ENTRE LA PLAZA

Y

MI CASA

PERSONAJES.

Anciano

Sabrina

Joven

Fátima

Eugenia

Mamá

Niños/as

Autor: Mario L Diaz Morales.

PRIMER ESCENA.

Una plaza donde habrá dos bancos y un gran cartel con la siguiente frase “PLAZA LA TRANQUILIDAD”. En uno de los bancos un anciano sentado, segundos después aparece una señora.

SABRINA: (muy atenta y delicada) ¡Perdón abuelo! ¿Me puedo sentar?

ANCIANO: (la mira) ¿Y desde cuándo pedís permiso para sentarte al lado mío?

SABRINA: (sorprendida) Disculpe abuelo. ¿Yo lo conozco?

ANCIANO: (casi enojado) ¿Yo lo conozco? ¿Yo lo conozco? Hace tiempo que te veo rara, y esto me lo confirma. (Ahora si enojado). ¡¡¡Y yo no soy tu abuelo!!! ¡¡¡Soy tu padre!!!

SABRINA: (totalmente desorientada se pone de pie rápidamente). ¿De dónde saca esas barbaridades? Le dije abuelo cariñosamente y me dice ese disparate, que usted es mi padre.

ANCIANO: ¡Ahora sí! No estás rara, estás rayada. (Sonríe maliciosamente) ¡Ay mi hija! Necesitas un novio. (Se ríe).

SABRINA: ¡¡¡Ahh pero!!! (Con mucha bronca) Usted es un viejo verde atrevido y borracho. (Da media vuelta y sale rápidamente, al momento entra Fátima hija del anciano, su vestimenta algo humilde)

FÁTIMA: ¡Papá! Mirá adónde viniste a parar, esta plaza está como a 15 cuadras de casa. ¿Cómo llegaste hasta acá?

ANCIANO: Caminando, y no me fui más lejos porque no me dan las rodillas. (La mira fijo) ¡Ahh! Te hacés la sorprendida y hace unos minutos estuviste conmigo. Ya sé, me venís a pedir perdón por lo que me dijiste.

FÁTIMA: ¿Qué decís? ¿Cuándo estuve con vos? Hace una hora que te ando buscando. ¿Y sabes cómo están mamá y mi hermana?

ANCIANO: Y cómo van a estar felices. ¡¡¡Desapareció el viejo!!! Y vos no ibas a estar muy triste tampoco, y si no queres pedirme perdón, está bien, yo te perdono igual.

FÁTIMA: ¿Perdón de qué?

ANCIANO: Ya está no hablemos más del tema. ¿Me buscabas? Bueno ya me encontraste así que vamos (salen, entran algunos niños jugando con globos, cantan, corren gritan, vuelve Sabrina y se sienta, los niños con sus juegos la molestan).

SABRINA: ¡Por favor chicos! Vayan más lejos a jugar. (Los niños se alejan un poco, ella lee, entra una joven de caminar arrogante se va a sentar al otro banco, lo limpia con una servilleta que saca de su cartera, luego tira la servilleta en el tacho de residuos, se siente y comienza con el celular hablando muy fuerte.

JOVEN: ¡Hola! ¿Qué haces?..........Yo en la plaza (los niños sin mucho ruido juegan con sus globos casi encima de ella) ¡¡¡Salgan de aquí!!!..........No, a vos no, unos gurises que molestan jugando al lado mío……….Y no se la idea era. (A los niños). ¡Gurises de mierda si no se van les reviento los globos!.......... ¡No tarado! A vos no te voy a reventar los globos. (Comienza a reventar globos a dos manos, los niños asustados salen corriendo, afuera de escena los niños gritan).

NIÑOS/AS: ¡¡¡VIEJA LOCAAAA!!!

JOVEN: (enojada también grita). ¡¡¡Más loca será tu abuela!!!...........¿Cómo me entré de qué?.........Pero no seas idiota, no dije que tu abuela está loca, le dije a estos gurises de mierda que me gritaron loca……….Si tenés razón me olvido que estoy hablando con vos perdóname. ¿Y de qué estabas hablando?......... (Levantando el tono). ¿Cómo qué no sabes? Si vos me llamaste. (Irónica) ¡Ah! Te olvidaste, bueno cuando te acuerdes me llamas “nene” y cuando hablemos no interrumpas la conversación………. ¿Yo qué? …………¡ Ahh! Me vas a echar la culpa a mí, de que vos te olvidaste lo que me ibas a decir. ¡No seas papa frita! (corta la llamada y se echa hacia atrás en el banco).

SABRINA: (que solo ha estado leyendo busca en su cartera y saca un paquete de cigarrillos, habla sola). No te puedo creer me quede sin cigarros. (Estruja el paquete y lo tira al suelo).

JOVEN: (la mira) ¡Oiga doña! ¿Le puedo hacer una pregunta?

SABRINA: Si como no.

JOVEN: (irónica) ¿Usted sabe para que ese tacho que dice residuos?

SABRINA: (sonriente) Claro que sí.

JOVEN: Entonces. ¿Por qué tira la basura al suelo?

SABRINA: Perdón lo hice casi inconscientemente, no fue mi intención ensuciar la plaza.

JOVEN: Claro, con su inconscientemente y sin intención dejan las plazas que son un asco, pero son las primeras en decir. ¡Hay que tratar el tema de la higiene! Mire, entre ustedes los mayores y estos gurises que son unos vándalos hacen que todo sea un desastre, pero claro es más fácil decir ¡Que mal está la juventud!

(Se levanta y va hacia Sabrina, toma el paquete del suelo). No se preocupe yo lo tiro en donde corresponde, mientras usted sigue calentando las nalgas contra el banco. (Sale, Sabrina la mira irse y se reacomoda para seguir leyendo, entra Fátima con expresión de cansancio se deja caer en el banco, Sabrina la mira)

FÁTIMA: Perdón señora no quise molestar, solo quiero respirar aire fresco y descansar, tranquilidad tranquilidad, aunque sea un rato.

SABRINA: ¿Descansar? ¿Tranquilidad? Mire señora no creo que aquí encuentre algo de eso.

FÁTIMA: ¿Por qué lo dice?

SABRINA: Le cuento: Yo viajo de lejos a trabajar y debo esperar aquí la hora de entrar y le aseguro que esperar aquí no es tan fácil.

FÁTIMA: No sé a qué se refiere, se ve todo tan tranquilo.

SABRINA: Ahora, hace un rato, unos niños con globos, no paraban de gritar correr, la verdad de molestar, al rato llegó una joven hablando por su celular, más que hablar gritaba, se las agarró con los niños, los insulto le pinchó los globos, los corrió, y al que estaba al teléfono al final le dijo ¡Anda papa frita!

FÁTIMA: Seguro que habría tomado algo de otra manera pelearse con los chicos. ¡Vamos!

SABRINA: Y eso no es todo, después se las agarró conmigo porque tiré el paquete de cigarros al suelo. Me dijo de todo y ni se lo que dijo. ¡Ah! Que los niños y los mayores somos los peores pero es más fácil decir ¡Que mal está la juventud!

FÁTIMA: ¿Y?

SABRINA: Se fue.

FÁTIMA: Y ahora con el ánimo así a trabajar.

SABRINA: ¡Espere! Me olvidaba, lo primero fue un viejo insoportable atrevido, no sé si borracho ¿O qué? Me dijo que yo era la hija y precisaba un novio, viejo de mierda (se tapa la boca) ¡Perdón! Yo me fui a caminar cuando volví ya no estaba “Por suerte”.

FÁTIMA: (sospecha) ¿Y cómo era ese viejo?

SABRINA: Y qué se yo, un viejo atrevido, asqueroso, viejo verde.

FÁTIMA: ¿Tenía pantalón gris, gorra, saco y lentes gruesos?

SABRINA: Si, si creo que sí, pero los lentes los llevaba colgados.

FÁTIMA: ¡Por Dios! Ese es mi padre.

SABRINA: (no sabiendo que hacer por la metida de pata) ¡¡¡No te puedo creer!!! Es tu papá, que anciano más adorable y simpático.

FÁTIMA: ¿Pero no dijo que era atrevido insoportable verde y no sé qué más?

SABRINA: (exagerando) ¡Ay no! Sabe lo que pasa: esta joven me hizo sentir tan mal y quede como furiosa con todo, pero su papá pobre, me la agarré con él, y en realidad ha sido lo único bueno en esta tarde (falsa).

FÁTIMA: ¡Ah! (entra a escena Eugenia hermana de Fátima, mejor vestida que su hermana).

EUGENIA: (tono sobrador). ¡Ah qué bien! La señorita haciendo plaza muy tranquila, y mamá y yo como locas con tu padre.

FÁTIMA: (recalcando) ¡Nuestro padre! ¿Qué pasó?

EUGENIA: (como desilusionada) Bueno si, nuestro padre. Vamos rápido a ver si a vos te hace caso.

FÁTIMA: ¡No me asustes! ¿Qué le pasó?

EUGENIA: Está malo como un bicho, rezonga, putea, insulta.

FÁTIMA: ¿Y por qué?

EUGENIA: Dice que el televisor no funciona ¡no hay quien lo aguante!

FÁTIMA: Bueno vamos, se habrá roto el televisor.

EUGENIA: ¡Qué se va a romper! Si está con el control de la tele dele que te dele sentado frente al microondas. No hay quien le haga poner los lentes y no ve un carajo, dale vamos vamos (salen).

SABRINA: ¡¡¡BINGO!!! PLAZA LA TRANQUILIDAD-

SEGUNDA ESCENA

(En esta escena habrá un sillón o dos, un espejo grande y elementos que se crean necesarios).

(Entra Eugenia muy bien vestida, peinada, pintada, muy bien arreglada. Le grita a su madre).

EUGENIA: ¡Dale mamá! La hora se va ¿Ya estás pronta?

MAMÁ: (una señora de aproximadamente de 70 años, vestida de pantalones floreados y blusa roja, entra también apurada, se saca un zapato que son de tacos altos). ¡Ay Eugenia querida! No sé si aguanto estos zapatos. (Se queja) los tacos, no estoy acostumbrada.

EUGENIA: Mamá vamos a un lugar coqueto, tenés que ir con esos zapatos.

MAMÁ: (se sienta y se saca el otro zapato, expresión de alivio). Además me aprietan ¿Y si no los aguanto?

EUGENIA: (algo de bronca). Está bien andá de pantuflas, vas a estar cómoda pero ridícula, elegí. (Le mira el pantalón) ¿Y me imagino que no vas a ir con ese pantalón?

MAMÁ: ¿Por qué no? si es nuevo, 3 o 4 usos nada más.

EUGENIA: Pero vos me dijiste que querías lucir más joven ¿No? De alguna manera llamar la atención.

MAMÁ: Claro hija, con esas intenciones quiero ir (picardía). ¡A que me miren!

EUGENIA: Bueno listo ya está ¿Querés que te miren? Entonces debería ponerte pantuflas, batón y ruleros. Vas a estar cómoda y todos te van a mirar ¡Eso te lo aseguro! Pero no estés al lado mío ni digas que sos mi madre.

MAMÁ: ¡Ay! No exageres Eugenia, solo digo que los zapatos no son cómodos nada más ¡¡¡Ahhh!!! (Recordando). ¿Y si me pongo las botas?

EUGENIA: Bueno dale, ponete las botas y una pollera que no sea corta.

MAMÁ: ¡Ay sí Eugenia! Voy a quedar “Genial” (sale).

EUGENIA: (queda sola y piensa en voz alta). Yo creo que metí la pata, no tendría que haberle hecho esta invitación a mamá (piensa). Está bien que hace mucho que no sale, pero la veo demasiado entusiasmada (como remedándola). ¡Ay! ¿Esto me queda? No no ¿A lo mejor esto otro? ¡Quiero que me miren! ¡Que me vean joven! Lo que me faltaría es que esta vieja se la crea y se alborote con alguien.

MAMÁ: (vuelve con botas largas y una pollera bastante corta) ¿Y ahora que opinás de tu madre? (Eugenia queda perpleja, muda, no puede creer lo que ve). ¡Eugenia mi amor! Decime algo.

EUGENIA: (interiormente reconoce su error pero ya es tarde y con expresión de desilusión). Si mamá estás bien (le mira la pollera que por supuesto es muy llamativa). Aunque te digo la verdad no tengo muchas ganas de salir.

MAMÁ: ¿Qué decís? Me ilusionaste con esta salida, vos estabas contenta, yo feliz y ahora cambias de idea.

EUGENIA: No mamá, solo me duele un poco la cabeza, ya va a pasar y claro que vamos a salir. (Con pocas ganas y sacudiendo la cabeza). Y si estás genial.

MAMÁ: (haciéndose la coqueta). ¿Vos crees que me van a mirar?

EUGENIA: Si mamá, pero tan poco te hagas tan la coqueta, te pueden confundir con una loquita.

MAMÁ: (con aire ganador). ¡Por favor! Hay una gran diferencia entre lucir hermosa elegante y distinguida a una “Loquita” como decís vos (gira, se mira en el espejo dándole la espalda a Eugenia que ve entrar a Fátima).

EUGENIA: ¡Hola Fátima! Voy a salir.

FÁTIMA: (encogiéndose de hombros) Y está bien ¿Vas? (mira de reojo a su madre que no reconoce). ¿O van con tu amiga? (señalando a su madre).

EUGENIA: (comienza a reír descontroladamente, entrecortando su risa le dice). ¿Con mi amiga? (vuelve a reír mucho).

FÁTIMA: ¿Y ahora qué te pasa? ¿De qué te reís? (gira para mirar a la supuesta amiga al mismo momento que la mamá gira también y quedan mirándose de frente, la expresión de Fátima es de sorpresa, confusión y de no entender lo que pasa. Da unos pasos para atrás y mira a su madre). ¡¡¡MAMÁ!!! (Se agarra la cabeza) ¿Qué hacés vestida así? Me imagino que no iras a salir a la calle con esa ropa.

MAMÁ: ¡Ay Fáti Por Dios! ¿En serio no me conociste? ¿Estoy divina verdad?

FÁTIMA: ¡Mamá por favor! ¿Queres saber cómo te veo? “Ridícula”

EUGENIA: Bueno basta de charla porque si no llegamos tarde y mamá no le hagas caso a esta (como burlona). Estás esplendida.

FÁTIMA: ¿Vos la invitaste a salir? ¿Y qué se vistiera de esta forma? Eugenia está re loca.

MAMÁ: ¡Ay! Me olvidaba del reloj, ya vengo.

FÁTIMA: Por favor Eugenia dame una explicación coherente.

EUGENIA: Mira, la invite con mis mejores intenciones, vos sabes bien que la pobre no sale nunca, pero me parece que la cagé, tiene un entusiasmo demasiado exagerado. Ella dice que quiere que la miren. No tendría que haberla invitado (entregada) Pero ahora ya es tarde.

FÁTIMA: ¿Qué la miren? Y claro que la van a mirar una vieja vestida de mini botas largas y más pintada que una puerta ¡Claro que la van a mirar! La ridiculez andando.

EUGENIA: Vos tenes razón y ahora yo tengo miedo que haga algún papelón.

FÁTIMA: ¡Ya es un papelón! (entra la mamá).

MAMÁ: Bueno, vamos Euge.

FÁTIMA: ¿Se puede saber adónde van?

MAMÁ: A un té.

FÁTIMA: ¿Un té? ¿A esta hora? Es casi de noche.

MAMÁ: ¡Ay Fáti! Sos tan ingenua, es un té cena show.

FÁTIMA: En todo caso tendría que ser, primero cena té y show.

EUGENIA: (con pocas ganas) Dale mamá vamos.

FÁTIMA: ¡¡¡Esperen!!! Mamá por favor vos no podes salir así, está bien que salgas, pero no vestida así ¿Vos te miraste en el espejo?

MAMÁ: Claro que me miré y me remire y el espejo me hablo y me dijo: ¡¡¡Estás hermosa!!!

EUGENIA: (se aleja un poco con Fátima). Lo que faltaba que el espejo le hable y todavía le mienta.

FÁTIMA: (mira a su madre). Después de todo tan mal no se ve (ríe).

EUGENIA: Vos estabas en contra y ahora das púa.

FÁTIMA: Eso no quiere decir que esté de acuerdo (sonríe) Si la viera papá.

EUGENIA: Ahí si se armaría un lío de aquellos (pausa) Y bueno, tal vez ni la conoce. (Ríen las dos)

MAMÁ: ¿Qué cuchichean ustedes dos?

EUGENIA: (mira a Fátima) Decíamos que tendrías que darle un beso a papá ante de irnos.

MAMÁ: (grito en el cielo) ¡¡¡NOOO!!! Si me ve así ¡¡¡No por Dios!!! Dos cosas pueden pasar: una que me mate de un palo y la otra que le dé un ataque y se muera, piensen que de cualquier manera tendríamos que cambiar el té cena show por un velatorio. No no.

EUGENIA: Si mejor que el viejo no te vea y dale llegamos tarde al té.

FÁTIMA: No importa, sería mejor, cenan y después el té (ríe).

MAMÁ: Fátima tendrías que modernizarte las cosas cambian y si no (coquetea), mírame a mí, vamos Euge vamos (salen hacia un lado y Fátima imitando a la madre hacia el otro).

TERCER ESCENA

(En esta escena la escenografía no cambiara, solo no estará el espejo).

FÁTIMA: (está sola tomando algo, té, café). Bueno papá se levantó tranquilo, loco pero tranquilo, está sentado abajo del paraíso encaprichado en contar las bolillitas del árbol. Tal vez sea un día en paz.

EUGENIA: (entra algo desarreglada, cansada arrastrando los pies al caminar) ¡¡¡Ufff!!! Estoy molida, que manera de bailar.

FÁTIMA: ¿De bailar? ¿No iban a una cena?

EUGENIA: Si, pero después se armó “Bailongo” y no me fue nada mal, baile con una persona importante un profesional, no recuerdo su título pero importante.

FÁTIMA: Lo que hiciste vos no me importa, pero si lo que hizo mamá, seguro que vos te enloqueciste con el tipo ese y te olvidaste de mamá ¡Por Dios! Que papelones habrá hecho esta vieja. No te puedo creer Eugenia que la dejaras sola.

EUGENIA: (se ríe). ¡Mamá! No quédate tranquila se portó como una santa, ni se movió de la mesa.

FÁTIMA: (desconfiada). Me estás mintiendo, con la euforia que salió, mira si va a estar sentada toda la noche.

EUGENIA: No, no te miento, no se movió, ni al baño fue, yo la miré un par veces por las dudas, y no, quietita la vieja (se ríe), eso sí, con cara de pez afuera del agua.

FÁTIMA: Y claro al no salir nunca la sorpresa la mató.

EUGENIA: Yo diría que más que la sorpresa fueron las botas.

FÁTIMA: ¿Las botas?

EUGENIA: Si, ya cuando bajamos del taxi caminaba como pisando huevos.

FÁTIMA: ¿No me digas que se le hincharon los pies?

EUGENIA: ¿Hincharse? ¡No! ¡Se le inflaron! Cuando nos veníamos la tuve que agarrar del brazo no podía caminar, parecía borracha, algunos le decían “Es bravo el alcohol doña” (se ríe).

FÁTIMA: Pobre mamá, que alivio habrá sentido cuando se las sacó.

EUGENIA: Y no sé, cuando llegamos yo no pude sacárselas.

FÁTIMA: ¿Qué? ¿Durmió con las botas puestas?

EUGENIA: Pienso que no, le dije que se acostara y pusiera los pies en alto un rato que después salían fácil.

FÁTIMA: (se ríe). Si la vieran dormir con los pies en alto y de botas, ahí si iba llamar la atención como ella quería (muchas risas).

EUGENIA: Menos mal que papá con esos medicamentos duerme toda la noche, porque si la veía así nos iba a llamar a gritos ¡¡¡Vengan que esta vieja se enloqueció!!!

FÁTIMA: Cuando se levantó ¿No la habrá visto?

EGUENIA: Seguramente mamá habrá logrado sacarse las botas, además el viejo no ve nada.

MAMÁ: (entra en escena de camisón con las botas puestas, caminando con dificultad, con un cuchillo en la mano y mirándolas seria y fijamente, habla como con dudas). Lo siento chiquilinas las voy a tener que sacrificar, aunque me duela hacerlo.

EUGENIA: (asustada). ¿Sacrificarnos? ¿Qué decís?

FÁTIMA: ¡¡¡Mamá!!! ¿Qué estás diciendo? Sacrificarnos a nosotras ¿Por qué? Estás loca ¿Qué te pasa?

MAMÁ: ¡¡¡No taradas!!! A ustedes no, a las botas, no hay forma de sacármelas y ya no doy más.

EUGENIA: ¡Ahh! Era eso, bueno vamos a ver si con Fátima te ayudamos y te las podemos sacar.

FÁTIMA: Lo intentamos, pero habría que ponerle taco para que salgan más fácil. (Sale a buscar talco).

MAMÁ: ¡Qué talco ni talco! No sé por dónde si no entra ni el aire, con el cuchillo me las corto y listo, sacrifico las botas pero alivio los pies.

FÁTIMA: (entra con el talco). Haber mamá vamos a poner esto e intentamos sacarlas (el talco cae más afuera que adentro de la bota).

EUGENIA: Dale mamá, vos agárrate fuerte al respaldo de la silla y estira las piernas y vos Fátima cincha de una y yo de la otra (comienzan con el trabajo de cinchar, sin fortuna en el primer intento).

MAMÁ:¡¡¡Paren paren!!! De esa manera me van a sacar las botas junto con las piernas.

FÁTIMA: A mí me pareció sentir un ruidito, como que aflojaban. Vamos otra vez Eugenia.

MAMÁ: El ruidito salió de otro lado nena, y yo no siento que aflojen.

EUGENIA: (riéndose con su hermana). Dale mamá, otro intento y si no salen, ahí si sacrificamos las botas.

MAMÁ: Bueno una vez más y está, porque ahora además de los pies me duelen las rodillas las caderas y hasta la panza, culpa de esos tirones que ustedes me dan.

EUGENIA: Vamos Fátima, despacio pero con fuerza (las hermanas una en cada bota forcejean haciendo cara de lucha).

FÁTIMA: (hablando entrecortado). Me parece que está afloja ¿Y esa cómo va?

EUGENIA: Si si afloja, dale otro poco (siguen con el forcejeo y risas de repente salen las dos botas a la vez y las hermanas caen sentadas y a las risas).

MAMÁ: (expresión de alivio). ¡¡¡AHHH!!! ¡¡¡ Que alivio!!!! Y tráeme el cuchillo que a estas botas las hago mierda, a mí no me van a hacer sufrir más.

FÁTIMA: (riéndose). ¿Qué culpa tienen las botas? En todo caso métele cuchillo a tus pies que fueron los culpables (comienzan a hablar en tono de discusión).

MAMÁ: La verdad de todo es que la única culpable es Eugenia que se le antojó que saliera con ella, y vestida como estaba.

EUGENIA: Hubieras dicho que no querías ir, yo no te obligue a nada, es más te dije que me dolía la cabeza y tenía pocas ganas de ir, pero te enojaste ¡¡¡Mirá si no vamos a ir!!! Que me echas la culpa a mí si la alborotada era vos.

MAMÁ: ¡¡¡No me faltes el respeto!!! ¿Cómo alborotada? ¡Atrevida! Sufrí toda la noche por vos, sentía como si los dedos se subían unos arriba de otros y los tobillos hinchados le hacían como chichones a las botas mientras vos bailabas con el viejo barbudo ese.

FÁTIMA: (mira a Eugenia sorprendida). ¿No me dijiste que era joven? ¿Profesional? Y yo que se más (Eugenia se encoge de hombros).

EUGENIA: (conformándose). Y bueno che. Cuando no tenés lo que queres sos dueña de imaginártelo, por lo menos “Algo es algo”.

MAMÁ: (sigue enojada con Eugenia). Eugenia me demostraste que sos la hija más desconsidera que tengo ¿Cómo se te ocurrió llevarme a un lugar así?

EUGENIA: (también, habla fuerte). ¡Dejate de embromar mamá! Me seguís echando la culpa a mí y ahora al lugar que te lleve. Te quisiste hacer la nena, bueno ahí tenes las consecuencias ¡Culpable! Vos y solo vos.

MAMÁ: Me llevaste a un lugar para solo verte bailar ¿Te parece justo?

EUGENIA: ¿Y vos por qué no bailaste? Lo podrías haber hecho, pero no, pasaste toda la noche con el culo remachado a la silla.

MAMÁ: No te puedo creer lo que me decís. ¡Y no me hables más hasta que no me pidas perdón por todo lo que me dijiste! “Culo remachado a la silla” Atrevida.

FÁTIMA: Yo pienso que no era “Culo remachado a la silla” sino “Pies a las botas” (se va a reír pero se aguanta).

MAMÁ: ¡¡¡Y vos también cállate!!! No se si no estabas de acuerdo con tu hermana para hacerme pasar la peor noche de mi vida.

FÁTIMA: ¡Ahora te la agarras conmigo!

EUGENIA: Dejala, está frustrada la nena se dio cuenta que tiene casi 75 (se ríen y sale).

MAMÁ: (mirándolas que se van les grita). ¿Saben lo que son ustedes? (hace muecas y señas y no habla). ¡¡¡Desagradecidas!!!

CUARTA ESCENA

(En la plaza, Sabrina leyendo, niños que juegan y corren, entra el anciano se sienta a lado de Sabrina).

SABRINA: ¡Hola! ¿Cómo le va?

ANCIANO: ¿A quién?

SABRINA: A usted.

ANCIANO: ¿A mí? ¿Por qué le interesa saber?

SABRINA: ¿No se acuerda de mí? El otro día estuvimos sentados en este mismo banco. (Niños siguen jugando pero sin gritos)

ANCIANO: Perdone, pero usted me ha de confundir con algún otro muchacho seguramente.

SABRINA: (siguiéndole la corriente) Si posiblemente si ¡Perdone!

ANCIANO: No pasa nada, yo vengo a esta plaza por la tranquilidad que hay.

SABRINA: (asombrada). ¡Tranquilidad! ¿Aquí? Siempre esos chicos que juegan, molestan, corren gritan, o a veces alguna señora pasada de copas haciéndose la mandona ¡Perdone señor! ¿Tranquilidad aquí?

ANCIANO: Ya veo que no nos entendemos y no me gusta estar con gente que no me conoce ni conozco (se para y se va)

SABRINA: Pobre viejo está más desubicado que chupete en el cu.. (Se lleva la mano a la boca), no voy a decir más palabras “Pobre viejo”.

FÁTIMA: (entra corriendo, habla sola). ¡No! aquí tampoco ¿Qué se me hizo este viejo? (mira para todos lados).

SABRINA: ¡Hola! ¿Busca a su papá?

FÁTIMA: Si ¿Usted quién es? (la reconoce) ¡Ah! ¿Cómo le va? Perdone que no la conociera, si, busco a mi padre, y hoy sí que no lo encuentro por ningún lado. (Fátima está parada a unos pasos del banco).

SABRINA: Hace unos minutos estuvo aquí, así que muy lejos no debe andar (entra la joven arrogante como siempre, al pasar pecha a Fátima mientras tira un papel al suelo).

FÁTIMA: (con tono de queja). ¡¡¡Oiga!!!

JOVEN: ¡Oiga! ¿Qué? No se da cuenta que está parada en el camino y estorba a la gente que pasa (a los niños). ¡Y ustedes rajen de aquí! ¿Si no ya saben los que les va a pasar? (los niños salen corriendo, ahora a Fátima). ¿Y usted es columna, estatua? ¿O pertenece al movimiento Inmóviles del país? Siéntese o siga caminando, pero no estorbe, que de esos sobran (saca de su bolsillo una golosina le saca el papel y lo tira, se sienta en el otro banco).

SABRINA: Perdone señorita, no recuerda que usted me retó porque yo tiré el paquete de cigarros al suelo y me dijo unas cuantas cosas, y ahora usted es quien tira papeles al suelo.

JOVEN: (irónica). Si me acuerdo. Usted tiró papeles al suelo, usted ensució. ¿Quién limpió? ¡Yo! Así que ahora mi estimada señora, yo tiro yo ensucio y usted junta y limpia, de esa manera tendremos la plaza limpia y nadie va recargado (Sabrina se levanta furiosa junta los papeles los tira en el tacho y sigue caminando saliendo de escena. La joven se para y ríe). Como dicen los políticos “Entre todos mantendremos la ciudad en orden” ¡¡¡Anda a cagar!!! (Sale)

FÁTIMA: (queda sola). Esto es un infierno. (Entra Eugenia corriendo fatigada). Al fin te encuentro (habla nerviosa, cansada y apurada), Vamos vamos, la casa, en casa, la cocina, las bolas, digo las botas, mamá, vamos vamos, el fuego, el horno ¡Ay Dios mío!

FÁTIMA: Esperá tranquilízate ¿Qué pasó?

EUGENIA: (siempre con la misma actitud de nervios y fatiga). Mamá, para mí que se enloqueció, puso las botas en el horno y se prendieron fuego las botas, cocina y y y ¡Vamos Fátima! ¡Vamos por favor!

FÁTIMA: ¿No llamaste a los bomberos?

EUGENIA: Si, pero no tienen agua, no pagaron y OSE se las cortó, mamá se quemó las manos, pero vamos te cuento en el camino.

FÁTIMA: (al público). Esta plaza es un infierno ¿Y por casa cómo andamos?

QUINTA ESCENA

(Estarán en el escenario solo dos sillones y si se cree necesario algo más).

MAMÁ: (entra caminando con dificultad y las dos manos muy vendadas, habla sola). Mirá vos por culpa de esas botas de mierda (mira hacia el cielo). ¡Que por suerte ya no existen! Y más que nada la culpable es Eugenia. Yo no sé hasta dónde me quiere mi hija, por su culpa casi se prende fuego la casa y como siempre (se mira las manos), la victima ¡Yo! Que voy a seguir hablando de Eugenia si Fátima es igual, y el viejo, que voy a decir “No sirve para nada” (entra Fátima).

FÁTIMA: ¿Cómo estás mamá?

MAMÁ: ¿Cómo queres que esté? ¡¡¡Como la mierda!!! Con las manos esposadas como un preso, no puedo hacer nada, ni limpiar ni cocinar y otra cosa que mejor no te las digo. Como dicen “Con las manos atadas”.

FÁTIMA: Mamá vos solo tenes que cuidarte nosotras con Eugenia nos encargamos de todo y vos solo descansa y recupérate.

MAMÁ: (pegando el grito en el cielo). ¡¡¡EUGENIA!!! Ni me la nombres, por su culpa pasó lo que pasó. Mira como estoy o sos ciega, las manos quemadas, los pies en llaga viva y por si fuera poco se prendió fuego la cocina. ¡Conclusión! y no me aburro de repetirlo. Culpable Eugenia, victima ¡Yo!

FÁTIMA: Ya estás otra vez con lo mismo y Eugenia no es culpable de nada la intención de ella era buena, te sacó a pasear para que vos te sintieras bien, y lo de la cocina no tuvo nada que ver. ¿Quién puso las botas en el horno? Vos, que culpa tiene Eugenia.

MAMÁ: Vos la defendes como si fueras su abogada, lo que me hace pensar si no estarían de acuerdo para hacerme pasar mal y seguir estando mal.

FÁTIMA: (tranquilizándola). No mamá, todo fue producto de la mala suerte, pero ya pasó (le habla dulcemente), tranquilízate ¿Si?

MAMÁ: (imitándola). “Tranquilízate” ¿Si? ¿Con ustedes dos? Difícil (levantando el tono de voz). ¡¡¡Y el viejo de tu padre!!! ¿Qué hizo? ¡¡¡Nada!!! No fue capaz de echarle una jarra de agua a la cocina, no te digo de soplar porque se le vuelan los dientes postizos.

FÁTIMA: Ahora te la agarrás con papá ¡Pobre! Yo creo que ni estaba ¿Vos te crees que él se enteró de que saliste? ¿Qué dormiste de botas? ¿Qué las quemaste? ¿Qué se prendió fuego la cocina? El pobre no se enteró de nada, que lo vas a culpar (entra Eugenia).

MAMÁ: (tono de desprecio). Apareció la defendida por (irónica),

la abogada, Doctora Fátima.

EUGENIA: (la mira). ¿Qué dice?

FÁTIMA: No le hagas caso sigue de mal humor.

MAMÁ: ¡Y quien sabe hasta cuándo! (piensa). Después de todo lo único bueno es que el viejo no se enteró de nada.

EUGENIA: ¡Por suerte! (timbre, atiende de mal genio la mamá).

MAMÁ: ¡Buenas! Pase y dígame que quiere. Mire que el horno no está para bollos, y menos para recibir visitas.

JOVEN: (también de fuerte carácter). ¡¡¡Epa epa!! Está bien que pregunte, pero a mí no me grite (le mira las manos). No me asusta aunque usted sea boxeadora.

MAMÁ: ¡No soy boxeadora! Tengo las manos así porque me quemé culpa de estas dos taradas.

EUGENIA: (también hablando agresiva) ¡Más tarada será tu abuela! Si la del fuego fuiste vos.

FÁTIMA: Y déjate de meterme a mí en el lío.

JOVEN: (se ríe). El viejo tiene razón, esto es un infierno.

MAMÁ: ¿Qué viejo?

JOVEN: Yo que sé. Siempre está en la plaza y me pidió un favor, me dio esta dirección y que preguntara por Eugenia y Fátima.

EUGENIA: Eugenia soy yo.

FÁTIMA: Y yo Fátima. ¿Qué le pasó al viejo? Digo a papá.

JOVEN: ¡Ah! Es su padre, me dijo que le llevaran el sobretodo negro, un gorro de lana y una morita, la verdad no sé qué es morita, pero eso pidió.

FÁTIMA: Morita es una frazada.

EUGENIA ¡Espere espere un poco! ¿Para qué quiere papá esas cosas?

JOVEN: Creo que piensa dormir en la plaza. ¡¡¡Ahh!!! Y me dijo que les dijera esto (saca un papelito) Perdonen, lo apunte porque no me iba a acordar de todo (lee). Oigo poco, veo menos ¡Pero no soy boludo! La vieja y la hija salen de joda, la vieja duerme de botas, después las prende fuego, incendia la cocina, se quemó las manos y es una inútil y entre la madre y las hijas lo único que hay son discusiones, así que entre la plaza y la casa prefiero la plaza. (La joven queda parada en un costado de la puerta).

FÁTIMA: (mirando a la madre). ¿Viste lo qué ocasionaste con tus locuras?

EUGENIA: Tenemos que hacer algo, papá no puede dormir en la plaza. (A la madre) ¡Y vos no digas nada!

MAMÁ: Mira vos este viejo se hacia el tonto y sabía todo (algo triste) ¡Pobre ha de haber sufrido callándose todo! (con autoridad pero no agresiva). ¡Escuchen bien las dos! Desde ahora basta de peleas y discusiones y vayan a buscar a su padre y volvamos a ser una familia como debe ser.

EUGENIA: Si mamá ya vamos con Fátima. ¿Se dan cuenta hasta qué punto hemos llegado? ¡Qué barbaridad! Papá durmiendo en una plaza, no no (entra el anciano).

ANCIANO: (a la joven). ¡Gracias muchacha! Te lo dije, salió bien la jugada (la joven se va y el anciano sigue a otra habitación).

MAMÁ: (enojada). Pero si será viejo sinvergüenza.

FÁTIMA: ¡Qué viejo de mierda! Mira el cuento que nos hizo.

EUGENIA: ¡Qué bien! Él atrás de la puerta cagándose de risa y nosotras con la presión en las nubes. Habría que matarlo a este. (El anciano entra cortando lo que iba a decir Eugenia).

ANCIANO: (sonriente y pícaro). No se olviden, dijeron que volveríamos a ser una familia como antes (se sonríe y sale las mujeres se miran sin saber que decir).

MAMÁ: (que recapacita). Está bien hijas, que nos sirva de lección. Tenés que llegar al punto más oscuro de la noche para comenzar a ver la luz. Una familia en las buenas o en las malas debe estar unida. (El anciano aparece cruzando todo escenario por detrás de las mujeres y va a salir por el otro lado).

MAMÁ, EUGENIA Y FÁTIMA: (en coro). ¡Papá! ¿Adónde vas?

ANCIANO: A la plaza ¡Pero vuelvo! (sale riendo).

MAMÁ: (riendo junto a sus hijas menean sus cabezas). ¡Que viejo este!

FIN

‘